

de Instrucción que, últimamente, puesta en práctica su idea, se ha llevado á cabo.

De él conserva la Cirugía mexicana este aforismo: "...No será cirujano el que no convenga en la necesidad de operar un miembro fracturado ó destrozado por un proyectil, ántes que la inflamación se ampare de él..." que posteriormente han formulado los facultativos europeos.

Tal fué el primer profesor que tuvo la cátedra de Operaciones de la Escuela de Medicina de México.

Varía fué desde el principio la suerte de esta cátedra. El Plan de 12 de Noviembre de 1834 la separó de la de Obstetricia y la unió á la de Anatomía, aunque, sin embargo, al abrirse nuevamente el Colegio en Enero de 1835, apareció sólo en su programa de estudios y á cargo del Dr. Escobedo. Clausurada la Escuela, al venir su reorganización en 1838, otra vez se la volvió á juntar con la de Anatomía y se la puso á cargo del Sr. Jecker, quien la sirvió hasta fines de ese año; durante el mismo, algunos días la sirvió el agregado Sr. Hegewish; habiéndose verificado la refundición del Establecimiento de la Escuela de Cirugía, se la separó definitivamente y se la puso á cargo del Sr. Andrade. El Ordenamiento de 4 de Enero de 1841 sostuvo su separación como cátedra independiente, y entonces fué nombrado su profesor, conforme á lo prevenido por ese Ordenamiento, el Dr. Escobedo, que la desempeñó hasta 1844, en que tuvo lugar su muerte. En 1842 y 1843 suplió algunas faltas temporales del Sr. Escobedo el Sr. Vértiz (J.), que era entonces agregado de la Escuela, y á la muerte de aquel, quedó encargado de ella interinamente en el año de 1845, hasta que á principios de 1847, habiéndose abierto su primer concurso, la ganó definitivamente en propiedad y la sirvió hasta su muerte.

¿Quién fué este eminente cirujano, uno de los Doctores borlados más respetables de la Universidad, y uno de los mejores Directores que ha tenido nuestra Escuela?

El Sr. Dr. *José María Vértiz y Delgado* nació en la capital del virreinato de Nueva España, el día 1º de Julio del año de 1812.

Con afición á las carreras literarias, se dedicó á hacer sus estudios preparatorios en Querétaro, adonde se había ido su familia, en los años de 1824 á 1830, siguiendo los cursos que entonces se llamaban de Gramática y Filosofía en los Colegios de San Ignacio y San Francisco Javier de aquella ciudad.

Habiendo notado su familia su decidida inclinación á la Medicina, se vino á esta Capital, y ya aquí nuestro jóven, avaro de conocimientos, emprendió á la vez las dos carreras en que entonces estaba dividida la profesión, para cuyo efecto se matriculaba á fines de 1831 en la Escuela Nacional de Cirugía á seguir esa carrera, y en fecha parecida en la Universidad, para emprender la de Medicina. Siguió los cursos de la Escuela de Cirugía con gran lucimiento, pues que desde su primer año escolar, en todos ellos obtuvo una nota allí muy escasa y estimada, la de "Sobresaliente," y los concluyó en Octubre de 1835, y con no ménos aprovechamiento hacia los de la Universidad, cuando en el año de 1833 le sorprendieron los acontecimientos que extinguieron aquel plantel, y tuvo que continuarlos en el Establecimiento de Ciencias Médicas, en donde siguió obteniendo no ménos triunfos. Allí, en efecto, en la visita que en el año de 1834 practicó al Establecimiento el Claustro de la Universidad, él fué uno de los alumnos á quienes tocó en suerte presentar acto—le replicaron: en Patología interna, el Sr. Erazo; en Clínica externa, el Sr. Torres, y en Farmacia, el Sr. Vargas—para probar los adelantos del plantel, y demostró tales conocimientos, que mereció no sólo los plácemes de sus maestros, sino los elogios y la aprobación de la respetable Comisión visitadora. En sus últimos años de estudios, hizo su práctica en el Hospital de San Andrés, y concluidos ambos, presentó su exámen general de Medicina, en que fué aprobado por aclamación, y obtuvo el correspondiente título en el año de 1836.

El Sr. Vértiz fué uno de los primeros ópimos frutos que empezó á dar el nuevo plantel.

Siendo todavía estudiante, y cuando aun no concluía sus cursos de Medicina, se presentó en el país la epidemia de Cólera del año de 1833, y no pudiendo presenciar impasible sus estragos, sin arredrarle los peligros, ni detenerle los sacrificios, impartió con dedicación á los epidemizados, todos los auxilios que estaban á su alcance, primeros albores de la aurora de su futura caridad médica.

Pocos meses habían trascurrido del día de su recepción, cuando, apreciados los méritos de su brillante carrera, fué inmediatamente nombrado profesor adjunto del Establecimiento, del que apenas acababa de salir, y cuando ya empezó á integrar los jurados de exámen. Apenas acababa de ser nombrado profesor de Fisiología, cuando ese

mismo año vino el despojo del edificio de Betlemitas, de que por primera vez fué víctima nuestra Escuela, é indignado, como el que más, por aquel atentado, fué uno de los profesores que más enérgicamente protestó contra él, y que se negó á continuar sirviendo su cátedra con tal Gobierno, no sin manifestar al Director que en otras circunstancias "... ningun trabajo que pueda ceder en beneficio de la juventud y de la humanidad; nada que contribuya á que la Medicina ocupe el rango que debe tener entre las naciones cultas, me será jamás gravoso" pero que en vista de la poca ó ninguna proteccion que en el Gobierno habia hallado el plantel, todo le hacia presumir con fundamento "... que se halla aún muy distante el dia en que la Medicina mexicana tenga en su apoyo la mano poderosa del Gobierno;" que siendo su compromiso para con el público, "... á él debo responder del buen éxito de mis tareas" y, por fin, ofreciéndole, que, aunque de pronto se separaba, "... siempre que el Establecimiento de Ciencias Médicas tenga la proteccion necesaria, estaré dispuesto, si mis débiles trabajos se juzgan de alguna utilidad, á prestarlos gratuitamente" Esta conducta á la vez tan enérgica y tan desinteresada., de un profesor tan jóven, forman el mejor elogio de lo que fué desde los primeros años de su vida médica.

Clausurado el Establecimiento, se dedicó el Sr. Vértiz exclusivamente al ejercicio de su profesion, pero ávido de atesorar el mayor número de conocimientos y de práctica, en el siguiente año de 1837 emprendió un viaje de estudio á Europa. Fué Paris el lugar en donde fijó su residencia, y allí se hizo discípulo de Lisfranc, de Desmarres, de Blandin, de Velpeau, y de algunas otras de las eminencias médicas francesas de entónces.

Miéntas esto pasaba, sus amigos de México no habian olvidado al compañero y al comprofesor, que en pos de ciencia y en busca de gloria se habia expatriado voluntariamente y se hallaba en extranjera tierra. Asi que, cuando el insigne Pesado hacia abrir por segunda vez, en 1838, el Establecimiento de Ciencias Médicas, proponian al Gobierno que lo volviera á nombrar agregado, lo que al fin obtuvieron, y en 1841, cuando aquel, entregado enteramente al estudio, se hallaba muy ageno en la bulliciosa Paris de que tales recuerdos hicieran de él sus amigos de México y de las distinciones de que era objeto en su patria, le mandaba el Establecimiento su nombramiento de profesor adjunto

de Medicina operatoria y el de Director del Hospital de San Andre honores que llenaron de grata fruicion aquel jóven corazon que, entregado siempre á la contemplacion en su gabinete, y no dando oidos á las provocaciones de la lujuriosa moderna Babilonia, sólo habia tenido tiempo para consagrarlo á su ciencia y recuerdos que mandar á su patria.

Así llegó el año de 1842, en que volvió á México y á su abandonado hogar, y se encargó desde luego, de la cátedra de que habia sido nombrado profesor adjunto. La sirvió con este carácter cerca de cuatro años, hasta que, habiéndose puesto en vigor la ley que prevenia las oposiciones, y abierto el primer concurso en su cátedra, en el año de 1845, él fué el primero que se apuntó y sostuvo las pruebas en Enero de 1847, con buen éxito, ganando por unanimidad la cátedra, de la que desde entónces quedó como propietario.

El Sr. Vértiz se habia granjeado miéntas tanto las simpatías de sus colegas de la Escuela, así es que, cuando en 1850 se separó temporalmente de la Direccion del Establecimiento el Sr. Durán, lo mismo que su sustituto el Sr. Martínez del Rio, él entró de Director interino por ese año y á él le tocó entónces ajustar con el representante del Gobierno, el convenio por el cual se adjudicaba á la Escuela el edificio de San Hipólito. En los años de 1851, 1853 y 1854 fué electo vice-Director; lo era tambien en el de 1868, cuando acaeció la muerte del Sr. Durán, y entónces le tocó, como tal, arreglar los funerales que á aquel profesor hizo la Escuela, y en ese mismo año, conforme á lo prevenido por el artículo 59 de la Ley Orgánica de 2 de Diciembre de 1867, fué propuesto por los catedráticos en una terna para Director del Colegio, nombramiento que obtuvo del Gobierno. Desde entónces añadió á sus numerosas labores de la clientela, de la cátedra y de la Direccion del Hospital de Jesus, las no ménos pesadas de la Escuela, las que desempeñaba hasta dias ántes de su muerte.

El Sr. Vértiz fué de los últimos Doctores borlados por aquellos dias en la Universidad. El 30 de Junio de 1855 habia sido incorporado, por nombramiento del Claustro de Medicina, á aquel plantel, para completar el número de Doctores (diez) que debia de haber en cada uno de sus Claustros de Facultades, segun la ley entónces vigente de 19 de Diciembre de 1854. Perteneció á la Universidad hasta su extincion.

En Enero de 1870 fué nombrado por la Junta de Catedráticos de la

Escuela, miembro propietario y su representante en una Academia de Ciencias, Artes y Literatura que por entonces se estableció en Mexico.

En medio de tan penosas labores, un hombre cuya actividad física siempre estuvo absolutamente dedicada á su profesion, y cuya actividad intelectual se ocupó completamente en profundizar los secretos de su arte, dedicándole sus frecuentes noches de insomnio, no pudieron menos de predisponerle á padecimientos tales como el que le vino el 22 de Marzo de 1871, en que sufrió un ataque de apoplejía cerebral, ataque que privó de la palabra al elocuente maestro, y de la facultad de moverse al incansable sacerdote de la Medicina.

Su muerte tuvo al fin lugar en Tacubaya, el día 25 de Marzo de 1876, dejando un hogar desierto, y á la ciencia y á nuestra Facultad de luto.

Dejó dos hijos varones, Ricardo y Joaquin, quienes abrazaron su misma carrera, y quienes son hoy los dignos sucesores de su saber y de su nombre.

En los mismos dias en que el Sr. Vértiz se oponia á esta cátedra, la sirvió por algun tiempo el agregado Sr. Lucio, y despues, en algunas de sus faltas temporales, el adjunto de Física médica, Dr. Iglesias (A.). En el año de 1851, tuvo lugar la primera oposicion de adjunto y la ganó el Dr. Barceló Villagran, quien la renunció en 1868 para pasar á encargarse de la cátedra de Anatomía topográfica, y en 1869, vacante otra vez la plaza, se la puso á nuevo concurso, al que se presentó el Dr. Licéaga, quien la ganó, y quien, como tal, al enfermarse en 1871 el Sr. Vértiz, se encargó interinamente de ella, de la que se recibió en propiedad á la muerte de aquel, verificada en 1876. Desde entonces la desempeña como propietario.

El Dr. *Eduardo Licéaga* es hijo del Estado de Guanajuato.

Siguió sus últimos cursos preparatorios en esta Capital, en los años de 1859 y 1860; en este último año recibió en la Universidad el grado de Bachiller en Filosofía, de manos de su Rector el Sr. Sollano, y, por fin, en los años de 1861 á 1865 hizo en la Escuela los correspondientes cursos de Medicina, en los que se distinguió á tal grado, obteniendo las supremas calificaciones, que al concluirlos se hizo acreedor á una medalla de oro, distincion muy elevada y escasa en nuestra Escuela.

Recien recibido, apreciado en lo que valia, encontró el apoyo y proteccion de varios facultativos que lo empezaron á elevar desde luego. Comenzó por ser prefecto de la Escuela; despues, ingresó á una nueva

sala de niños que se creó en el Hospital de San Andrés; trasladada ésta á la Casa de Maternidad, allá pasó, como médico de ese Departamento, y, ya allí, se fué elevando hasta quedar encargado de la Direccion de ella y de la Infancia, que actualmente desempeña. A las mejoras de su departamento de Infancia se ha entregado sin descanso.

En 1868, como ya vimos, habiendo quedado vacante la plaza de adjunto de Medicina operatoria, se opuso á ella desde luego, habiéndosele desde entonces abierto las puertas del profesorado en nuestra Escuela. Aquí debemos decir, que como tal profesor, es uno de los más distinguidos del Establecimiento y que está dotado de un gran talento generalizador. Desgraciadamente, como la mayor parte de sus comprofesores, no domina la palabra.

Actualmente es uno de los buenos cirujanos con que cuenta México; es presidente del Consejo de Salubridad; miembro de las mejores Academias científicas, y muy querido del público de la Capital.

Hace en estos momentos un viaje de estudio por Europa.

Nada importante ha escrito hasta hoy sobre su ramo.

Hace poco tiempo se cubrió esta cátedra de adjunto y el vencedor lo fué el Dr. Icaza.

El Dr. *Ramon Icaza* es hijo de esta Capital y descendiente de una buena familia.

Hizo sus estudios de Medicina en los años de 1868 á 1872; en este último año ganó la plaza de prosector de Anatomía topográfica que todavía desempeña, y actualmente es uno de los médicos del servicio del Hospital de Regina. Es un jóven de porvenir.

Tiempo es de que digamos cuáles han sido los textos de esta cátedra, á la verdad muy pocos. Primero el Coster, luego el Sabatier, despues el Malgaigne, que muchos años sirvió de libro de asignatura, y en este año (1887) el Guerin.

De esta cátedra de la Escuela creemos de nuestro deber decir, que necesita algunas reformas; que el instrumental, bastante antiguo, está muy incompleto, faltándole casi todos los instrumentos y aparatos modernos; y que escasean en ella los cadáveres tan necesarios para los ejercicios prácticos.

Últimamente se ha establecido la enseñanza de una dependencia de este ramo, de las operaciones de urgencia, en el Hospital Militar, que